



BASÍLICA DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN

PATRIMONIO HISTÓRICO DE BIZKAIA



En 1634, el historiador durangués, D.Gonzalo de Otálora y Guissasa, describió la iglesia de la Purísima Concepción de Elorrio como uno de los mejores edificios de Europa en curiosidad y cuerpo.

Exageraciones aparte, lo cierto es que este templo resulta tan monumental que su construcción ocupó a varias generaciones de elorrianos, desde mediados del siglo XV -años en que se iniciaron las obras- hasta su consagración.

EDIFICIO

El conjunto del edificio es uno de los mejores exponentes de la iglesia columnaria vasca, en alemán hallenkirche, no por su pureza sino por su ya citada monumentalidad.

Curiosamente el resultado final es consecuencia de una rectificación que se hizo sobre la marcha. En 1449 se inició la construcción de un templo gótico que, debido a la lentitud de las obras, en 1506 y años posteriores evolucionó hacia un modelo renacentista, más moderno.

La planta de la iglesia se formula en tres naves, una central de gran amplitud y dos laterales muy estrechas. Tienen tres tramos y el templo se remata en el centro con una cabecera compleja, quebrada y con cierto sentido triconque.

Los elementos constructivos más singulares, aparte de los muros de sillería, son las cuatro altísima columnas de capiteles corintios, que soportan los tramos de la bóveda de crucería a la manera gótica, una de las más complejas y elásticas de toda la arquitectura vasca. Su peculiaridad radica en que la decoración vegetal del capitel ha sido sustituida por una corona de figuras expresivas, de cabezas casi grotescas.

Siguiendo el esquema castellano de Diego de Siloé, la luz penetra muy tamizada desde Mediodía por ventanales de medio punto con tracería renacentista.

El vano más elegante está en la torre, en una habitación que debió de servir de sala capitular y archivo. Se trata de una ventana-estandarte-tal es el nombre que recibe- adintelada y con rica guarnición decorativa. De gran interés resulta también el coro que ocupa toda la anchura de las naves. Su arco rebajado central supuso todo un desafío técnico que superó en 1623 Rafael de Garaizábal, cantero local.

Las dos portadas, orientadas a la plaza y a los pies, son parecidas, apuntadas y abocinadas, encuadradas por pilaretes y con múltiples elementos góticos, como las abocinadas jambas, las arquivoltas apuntadas, los tímpanos vacíos y los conopios enmarcantes.

La torre, también de gran calidad, se inscribe en el ángulo inferior derecho de la planta del edificio. Su fuste, que supera la altura del tejado del buque de la iglesia y parte del campanario, tienen estructura prismático-cuadrangular. Llamen la atención los elementos decorativos de color, cerámicos, a la manera andaluza, así como el remate ochavado en el que, además, aparecen pináculos.



Después de sucederse en la obra los maestros Pascual de Iturriza y Andrés de Mendraca, en 1595 se colocaron los impresionantes postizos labrados y policromados de las claves de la bóveda que realizó el escultor Martín Ruiz de Zubiate. Más tarde vendrían el coro y el campanario, que se terminó en 1672.

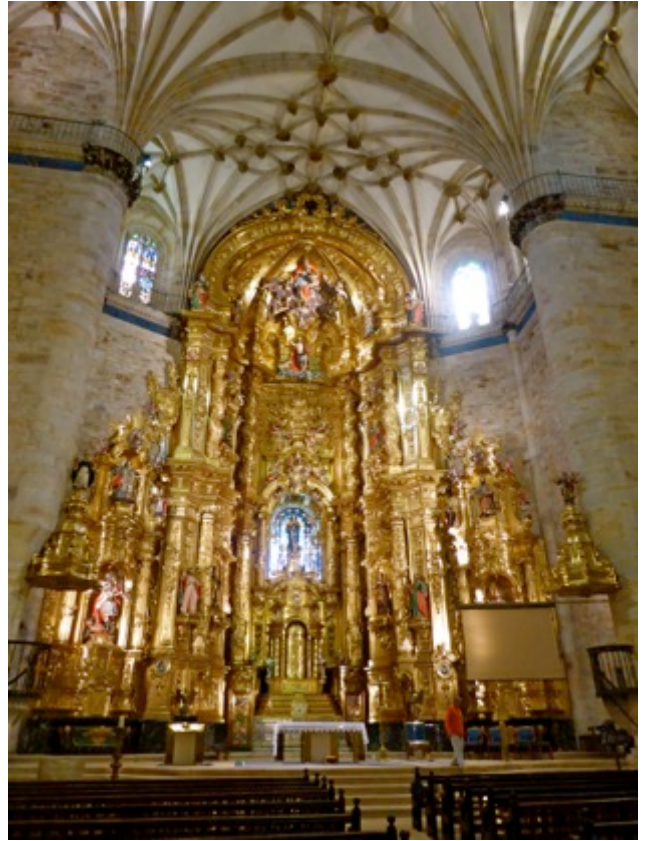
MOBILIARIO

Tan impresionante joyel cobija un amplio catálogo de bellezas. Las más apreciables son los retablos dispuestos en varios puntos de la iglesia. De hecho el conjunto del mayor y los colaterales es el ejemplo más espectacular del barroco, en su fase rococó, que existe en toda Bizkaia.

Importante es también el retablo lateral de San Gregorio Nacianceno, clasicista del año 1530, con una excelente talla de San Sebastián. A ese mismo lado de la iglesia destacan un crucifijo de madera –soberbio ejemplar del Renacimiento de las décadas centrales del siglo XVI-, dos lienzos barrocos en la cabecera de la iglesia y los atriles renacentistas de bronce.

Por último, señalar el espectacular y exótico monumento funerario-altar de San Valentín de Berriotoxa, de los arquitectos Manuel M. Smith y Marcelino Arrupe (1908), en el que también trabajaron los escultores Basterra y Larrea, y la casa Maumejean.

El retablo de la iglesia de La Purísima Concepción fue trazado por el madrileño Diego Martínez de Arce, siendo el retablista navarro Silvestre de Soria quien se ocupó de su desarrollo desde 1754. Los trabajos de escultura fueron realizados por Antonio de Hontañón, montañés, y los de pintura por Antonio Ximénez Echevarría, de Mondragón.



Texto: José Ángel Barrio Loza

